



LEER Y ESCRIBIR AL INICIO DE LA ESCOLARIDAD

RUBIELA AGUIRRE DE RAMÍREZ

UNIVERSIDAD DE LOS ANDES - ESCUELA DE EDUCACIÓN
POSTGRADO DE LECTURA Y ESCRITURA

Resumen

El trabajo innovador en cualquier campo del saber requiere formarse para actuar, así como también, tiempo y ajustes en la planificación diaria; este es el caso de la educación, especialmente en lo referente a la iniciación en la lectura y la escritura. De ahí que el propósito de este artículo consiste en considerar algunas prácticas escolares utilizadas habitualmente para enseñar a leer y a escribir y, a la vez, proponer algunas actividades alternativas a dichas prácticas que orienten tanto a los docentes como a los representantes para encaminar a los niños en el aprendizaje de la lectura y la escritura.

Abstract **READING AND WRITING IN EARLY SCHOOLING**

In any branch of learning, innovative work requires personal preparation as well as extra time and changes in daily planning. This is the case in education, particularly at the beginning levels of reading and writing. Thus the aim of this article is to look at some traditional practices in teaching reading and writing and to suggest some alternative activities to help both teachers and parents getting children to learn how to read and write.



cientemente, Venezuela se enfrentó a una reforma de la Educación Básica en la cual se vieron involucrados los docentes de este Nivel Educativo. A partir de los planteamientos de dicha reforma, algunos docentes han intentado poner en marcha proyectos innovadores con la convicción de que dichos proyectos influyen positivamente, por una parte, en el aprendizaje de los alumnos y, por la otra, en el mejoramiento de la enseñanza.

Otros docentes se han negado a asumir la reforma educativa aduciendo que no se sienten preparados para llevar a cabo experiencias de aula de las que no están seguros que obtendrán buenos resultados, otros, tal vez más entusiastas, se han atrevido a introducir cambios en su práctica de aula y han desarrollado proyectos con sus alumnos. Al observar los proyectos elaborados por los docentes, se puede apreciar que los mismos presentan como innovación cambios en la utilización de materiales y en las actividades propuestas, pero, casi siempre, se apoyan en la planificación tradicional.

Es sabido que el trabajo innovador en cualquier campo del saber requiere de preparación previa, pues éste no surge de manera espontánea, esto es, se requiere tanto formarse para actuar, como de tiempo para que ocurran los cambios. En este sentido, el trabajo innovador en lectura y escritura, que es el tema que nos ocupa, requiere también preparación.

De ahí que el propósito de este artículo es poner de manifiesto algunos aspectos sobre lo que sigue ocurriendo en las aulas respecto a la iniciación en lectura y escritura y proponer actividades alternativas que orienten a los docentes, para que sus alumnos logren un aprendizaje más efectivo y se conviertan en eficientes lectores y productores de textos.

El cambio que se ha considerado más importante respecto a la enseñanza del lenguaje en la escuela, es hacer que la lectura y la escritura dejen de ser actividades rutinarias y repetitivas, para convertirse en instrumentos de pensamiento, de comunicación y de creación.

En cuanto a la práctica de la lectura inicial, lo que se ha hecho es invertir gran parte del tiempo escolar en la identificación de letras y sonidos aislados, esto es, en la decodificación, para que, una vez dominada ésta, se piense en lo que dice el texto. Hoy por hoy, está demostrado que para comprender lo que se lee no es necesario dominar previamente la decodificación, al contrario, a medida que se aprende a decodificar se debe tratar de comprender qué dice el texto; esto se logra si se utilizan, para leer,

textos predecibles que le permitan al niño anticipar o imaginarse el mensaje contenido en ellos, de tal manera que él sienta que al leer, lo único que importa es aprender a leer, es decir aprender a disfrutar de la literatura y a beneficiarse de lo que ésta pueda ofrecerle. (Bettelheim y Zelan, 1989).

Según lo anterior, la lectura debe ir más allá de la mera decodificación. Para lograrlo, hay que empezar por introducir cambios desde la forma como se seleccionan los materiales para leer; en vez de pedir libros para aprender a leer, se deben pedir libros para leer. Esto es, en lugar de pedir a todos los niños el mismo libro o cartilla, se les solicita que lleven el libro de su preferencia para leer en la escuela, de esta manera, se fomenta la lectura de distintos textos, pues en vez de que todos los niños tengan la misma cartilla en el aula para ir memorizándola por partes, se contará con tantos libros como niños y dado que se trata de los libros de su gusto, ellos mismos se encargarán de promover su lectura al compartir sus interpretaciones con los demás compañeros. Se sugiere, pues, ir más allá del uso de una determinada técnica para la alfabetización y trascender las páginas de la cartilla y los límites del aula, al leer diversos textos en la escuela y fuera de ella.

Además del libro de preferencia de cada uno de los niños, el aula debe contar con un repertorio de lecturas muy amplio, con diversidad de textos escritos, elegidos tanto por el maestro/a como por los niños, de modo que exista la posibilidad de elegir distintos temas, pues cuando el niño tiene que trabajar con un tema que no le interesa o con el cual tiene poca o ninguna relación, le es difícil identificarse con él y, por ende, no se puede esperar que se interese por conocer su significado.

Es importante señalar que cuando hablamos de textos, no nos referimos exclusivamente a libros o textos escolares, sino a todo tipo de materiales escritos que se encuentran en el medio y que puedan tener significado social, por ejemplo: rimas, poesías, retahílas, canciones, escritos diversos como publicitarios, históricos, sobre acontecimientos del momento, avisos, carteles, entre otros. Es necesario proveer a los niños de materiales atractivos con ilustraciones y contenidos interesantes, es decir, que aporten algo nuevo a su saber, en tal sentido, deben seleccionarse los contenidos cuidadosamente, pues es bastante común encontrar en los textos de lectura inicial, por ejemplo, una página con un hermoso paisaje en el que se observa un pato nadando y en la parte inferior de la ilustración dice: "el pato nada en la laguna", el texto de esta oración no le dice nada **nuevo** al niño, pues el contenido de ese texto él ya lo sabe por su experiencia. La lectura de textos como ése, hace que el niño pierda

interés por leer, debido a que realiza un gran esfuerzo tratando de construir significado para saber qué dice un texto que no agrega nada a la imagen ni a los conocimientos previos sobre los patos.

Para ayudar al niño a construir significado al leer, es conveniente hablar con él sobre lo que se va a leer y sobre lo que se ha leído, ayudándolo a relacionar lo que comprende mientras lee, con su propia experiencia, para ello se formulan preguntas sobre distintos aspectos que puedan derivarse del texto que permitan hacer conexiones personales con lo leído y establecer variedad de relaciones. Interrogar sobre lo que se lee fomenta la duda y ésta, a su vez, conduce a la lectura de textos de distinta naturaleza, además, estimula la capacidad para crear relatos imaginativos y autoexpresivos.

Cuando se pide a los niños que inventen un cuento, no debe esperarse que las narraciones que ellos producen necesariamente se parezcan a alguno de los textos leídos previamente, pues justamente se trata de estimular su imaginación. Por otra parte, si se lee un cuento hasta cierto punto y se pide a los niños elaborar el final, el mejor final no es el que se acerque más al que propuso el autor o el que está en la mente de la maestra/o, sino el que elabora el niño; proponer este tipo de actividades estimula el pensamiento creativo porque se permiten las respuestas divergentes.

Es importante recordar que aunque los textos narrativos son más manejables por los niños debido a su familiaridad con los mismos, la comprensión efectiva, requiere del lector un procesamiento activo para la construcción del significado, así como de una serie de estrategias que operan cada vez más a niveles más abstractos, esto significa que el niño desarrolla un gran trabajo para lograr la comprensión, es por ello que debemos leer diariamente a los niños y leer con ellos desde antes que puedan hacerlo por sí solos, para que desarrollen estrategias para la comprensión. En tal sentido, se recomienda la lectura cotidiana de textos que ayuden a los niños a relacionar información nueva con lo que ellos ya saben.

La lectura lejos de ser una actividad para ejercitar, debe aprovecharse para estimular en el niño comportamientos como los de cualquier lector, que en palabras de Lerner (1997) son:

Comentar o recomendar lo que se ha leído, discutir con otros que han interpretado de otra manera el mismo libro o la misma noticia, tomar una posición crítica frente al autor o identificarse totalmente con ella, seleccionar aquello que nos interesa porque es relevante para nuestra vida, recurrir a un texto cuando es útil para resolver una laguna en nuestra información

o un problema de la vida cotidiana (p 21).

Para que los niños lleguen a ser lectores eficientes, deben tener la oportunidad de leer solos, silenciosamente, así como también en voz alta, pero no para el grupo en general porque esa actividad requiere mucha preparación, sino con un compañero o en pequeños grupos, de tal manera que puedan compartir y discutir sus interpretaciones.

Respecto a la escritura, lo que se hace en la escuela, generalmente, es asignar copias y hacer dictados con la idea de que mediante la práctica de esas actividades se aprende a escribir bien, pero escribir bien en este caso, se refiere a que la letra sea legible y no a buena composición escrita; en algunas oportunidades se pide a los niños elaborar composiciones sobre temas dados. Es decir, los maestros/as deciden los temas sobre los que los niños tienen que escribir. Estas actividades en vez de fomentar el interés por la escritura, alejan al niño totalmente de las funciones primordiales de la misma, como lo son la comunicación y la expresión creativa.

Cuando se propone la copia o la composición sobre determinados temas, la cual debe ajustarse lo mejor posible al estilo de los adultos, se desvía la creación literaria de los niños, pues se elimina la posibilidad de que pongan en juego su imaginación, de expresarse en forma natural y de mostrar la peculiaridad y el brillo del lenguaje infantil. Para evitar que eso ocurra, se debe ofrecer un extenso y variado conjunto de temas para que ellos elijan el de su preferencia, pues el niño escribe mejor sobre aquello que más le interesa o que le gusta. Una vez seleccionado el tema, se debe ayudar al niño a responderse para qué va a escribir y qué quiere decir, qué hay de interesante en ello, a quién quiere dirigir su comunicación. Además, se le debe invitar a expresar con palabras su mundo interno para estimularlo a plasmar sus ideas.

Si se quiere cumplir con la función de formar niños productores de textos, debe otorgársele mucha importancia a la práctica frecuente de la escritura en el aula, invitando a los alumnos a hablar de lo que se lee y se escribe, a compartir sus opiniones e ideas, esto es, ayudarse en la composición escrita, para ello, se requiere abrir espacios en los que los niños escriban diversos textos como notas, relatos, cartas dirigidas a personas conocidas para que tengan un sentido real, y otros. No se trata, pues, de apresurar al niño para que se exprese con el lenguaje de los adultos, sino de ayudarlo a elaborar y desarrollar su propio lenguaje literario. Cuando se trabaja la escritura de esta manera, se sustituye la copia de textos pensados y elaborados por

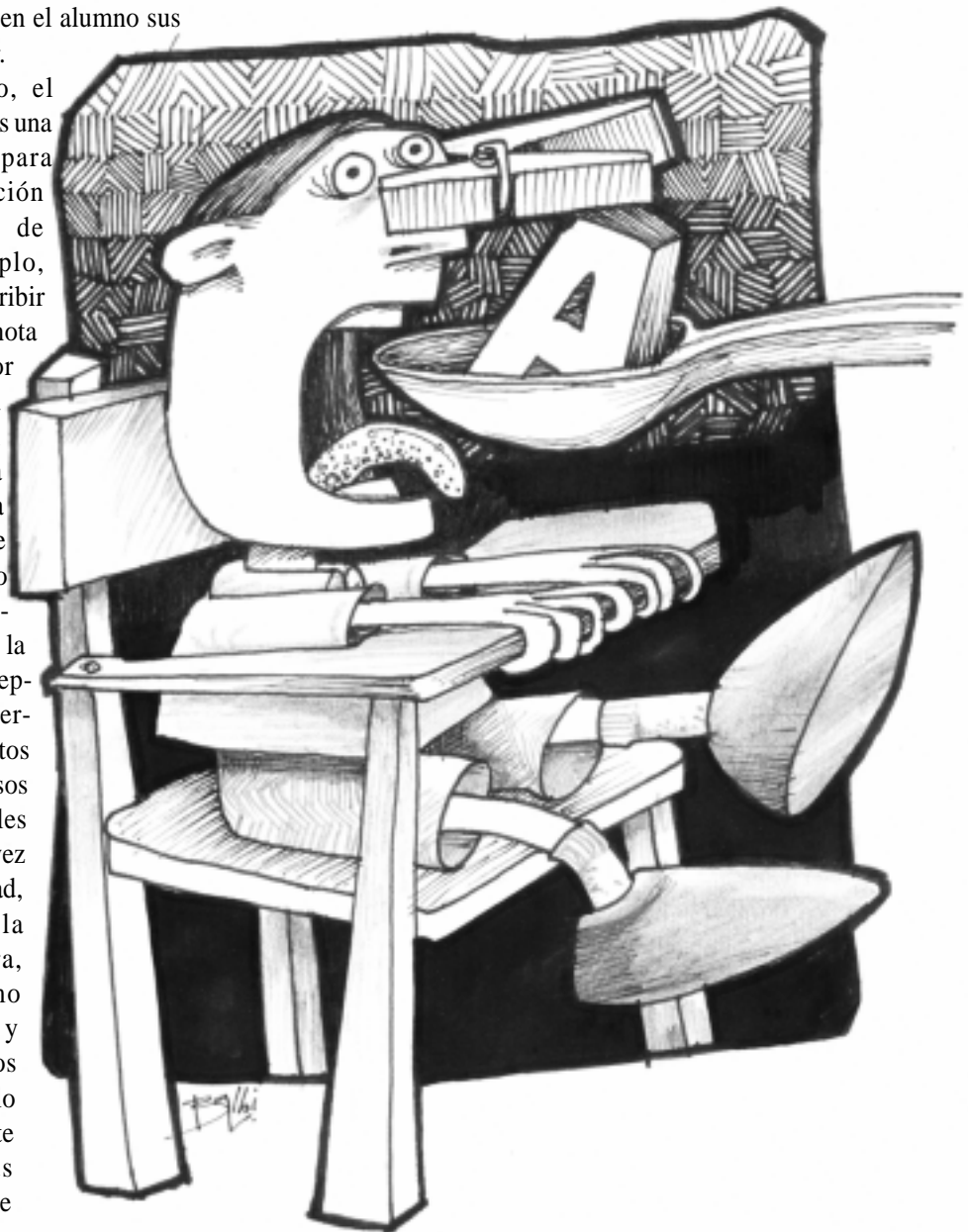
otros, por la propia expresión escrita.

El dictado, tal como se ha venido realizando en el aula, una actividad grupal en la cual el maestro o la maestra va nombrando sílaba por sílaba o palabra por palabra para que el niño transcriba lo que escucha, no tiene sentido para él, pues parece que se tratara de una adivinanza, porque el niño no sabe qué va a copiar pues no conoce el texto y tampoco sabe para qué va a realizar esa actividad, en consecuencia, no puede usar estrategias de predicción que le permitan confirmar si lo que está consignando en el papel es correcto o no. Para que el dictado tenga utilidad, se sugiere entonces, leer previamente el texto a los niños de manera que sepan de qué se trata y que el contenido del mismo tenga algún uso, por ejemplo, recordar o comunicar algo, de tal manera que se activen en el alumno sus estrategias para escribir.

Por el contrario, el dictado entre los niños es una excelente actividad para favorecer la cooperación durante el proceso de escritura. Por ejemplo, cuando se propone escribir en parejas la siguiente nota para los padres “Señor representante: está invitado a participar en el encuentro de la comunidad escolar a realizarse el sábado de esta semana a las cuatro de la tarde” se desencadena en los alumnos la confrontación de conceptualizaciones y el intercambio de conocimientos que promueven progresos muy importantes que les permiten escribir cada vez más con mayor seguridad, pues ambos, ante la petición de escritura, tienen idea de cómo escribir las palabras y deben llegar a acuerdos para elaborar el texto, lo que lleva necesariamente a la discusión de sus puntos de vista, uno de ellos puede afirmar

“Bueno, fíjate bien, aquí dice per en vez de pre, para que diga pre tienes que cambiar el orden, borra la e y la r y escribe primero la r, ahora sí dice pre, entonces está bien escrita la palabra representante.” En este caso, el estudiante que tiene la certeza de cómo se escribe determinada palabra siente que está ayudando a su compañero y se siente satisfecho con el texto producido.

Otra manera de realizar el dictado en forma efectiva, es convertirlo en una situación de escritura colectiva de un mismo texto en la que los niños dictan a la maestra/o y mientras ella escribe en el pizarrón las ideas que van surgiendo, comenta con los niños cuál es la mejor manera para expresarlas y va chequeando la ortografía, es decir se va revisando parcialmente el texto hasta que el mismo se escribe en su totalidad.



En resumen, realizar dictado y copia como actividades rutinarias con la intención de mejorar la escritura no tiene sentido. Definitivamente, lo que sí ayuda a mejorar la composición escrita, es tener la oportunidad de expresar libremente las ideas para que alguien las lea. Cuando el niño sabe que su escrito va a ser leído, se esforzará por hacerlo de la forma más clara posible.

El cambio más importante respecto al trabajo de la lectura y la escritura en el aula, consiste en creer que los niños necesitan numerosas oportunidades para leer y escribir y que aprenden a leer y a escribir de diferentes maneras. Esto requiere del docente conocer los intereses y necesidades de los alumnos, así como la libertad de usar estrategias para cubrir dichas demandas.

El aprendizaje de la lectura y la escritura no es responsabilidad exclusiva de la escuela, es necesario complementar la tarea escolar comprometiendo a los padres para que contribuyan con esa difícil tarea que tienen que enfrentar los niños, haciendo énfasis en la importancia de que en el hogar se dialogue y se invite al niño a leer y escribir.

Orientaciones que se deben dar a los padres para que ayuden a sus hijos a ser mejores lectores y productores de textos escritos:

- Lea con su niño casi todos los días. Para ello, busque libros que se correspondan con sus intereses, por ejemplo, sobre animales, deportes, carros, otros.

- Ayude al niño a ver la lectura como fuente de diversión seleccionando juntos libros para leer en los ratos de ocio y en las vacaciones.

- Pida a su niño que le lea, escúchelo con paciencia, háblele, conversen.

- Después de la lectura, pregunte al niño qué personaje o evento le gustó más de lo leído.

- No obligue al niño a leer en voz alta.

- Invite al niño a participar en las conversaciones

familiares, escuchándolo y permitiendo su intervención, además compartir con la familia narraciones.

- Pida al niño que invente su propio cuento cuando se va a dormir.

- Invite al niño a cantar, a jugar con sonidos y palabras. Comparta juegos de rimas, trabalenguas, coplas, retahílas, que usted aprendió cuando era niño.

- Asegúrese de que el niño vea a los miembros de la familia leyendo el periódico, revistas, libros y otros materiales.

- Cuando salgan juntos, lean todo tipo de información que vea en la calle como los letreros en los establecimientos comerciales, vallas, afiches y todo texto que encuentren a su paso.

- Pida al niño que haga la lista de compras o escriban cartas o notas juntos.

- Anime al niño para que él escriba cuentos, listas y poemas.

- Vaya a la biblioteca con el niño.

- Invite al niño a dramatizar narraciones o a simular un teatro de títeres cuando juega con sus hermanos y amigos.

- Hable con la maestra para estar al tanto de lo que están aprendiendo los niños en la escuela.

- Ayude al niño en la realización de las tareas.

De lo anterior se desprende que la lectura y la escritura se deben practicar como actividades que involucren todos los sentidos, que potencien en los alumnos el descubrimiento, la interpretación y transformación de su mundo interior y de su entorno, de tal manera que hagan visible lo invisible, que elaboren su propia lectura del mundo y sus realidades, que no son otra cosa que versiones construidas por otros, es decir, se espera que trasciendan la interpretación y reproducción de los textos escolares. (E)

Bibliografía

Bettelheim, B., & Zelan, K. (1989) **Aprender a leer**. Barcelona: Crítica.

Cassany, D. (1999) **Construir la escritura**. Barcelona: Paidós.

Fandiño y Ochoa (s/f) **Proceso de comprensión y producción de textos en la Educación Básica**. Bogotá: Universidad Santo Tomás.

Hendrick, J. **Educación infantil 2: lenguaje, creatividad y situaciones especiales**. Barcelona: ceac

Lerner, D. (1997) **Lectura y escritura: perspectiva curricular, aportes de investigación y quehacer en el aula**. Bogotá: Universidad Externado de Colombia Ediciones.

Vygotski, L. (1998) **La imaginación y el arte en la infancia**. Madrid: Ediciones Akal S.A.